

## ÁREA TEMÁTICA IV:

### LA MUJER Y LA REESTRUCTURACIÓN DEL MUNDO RURAL

*Relatora:*

*Gemma Cànoves Valiente*

*Universidad Autónoma de Barcelona*

Las Comunicaciones presentadas en el área temática *La mujer y la reestructuración del mundo rural* se pueden agrupar a grosso modo en tres áreas temáticas:

- 1.- Una panorámica general de la evolución de los estudios rurales y de género en la geografía europea.
- 2.- La situación del trabajo femenino en las explotaciones agrarias españolas.
- 3.- Las mujeres y la diversificación de las actividades en el mundo rural.

Voy a comenzar diciendo que resulta un poco difícil resumir e interpretar lo que las autoras y autores han escrito en las 12 comunicaciones que se han presentado.

Dado que se me haría a mí y a ustedes un poco aburrido andar dedicando una página por comunicación, o unos 5 minutos, me pareció más interesante un comentario puntualizando los aspectos más relevantes.

Para ello voy a tomar como hilo conductor *La evolución de los estudios rurales y de género en la geografía europea*, que han presentado M. Baylina y M.D. García Ramón, de la Universidad

Autónoma de Barcelona, basándose en el análisis de una de las revistas más destacadas a nivel internacional, como es *Journal of Rural Studies*.

Su comunicación muestra como la evolución de una geografía agraria/agrícola hacia una geografía rural o estudios rurales permitió y facilitó un proceso de renovación pidiendo que la geografía rural se ocupara de "las geografías rurales desatendidas" (Philo 1992). No es casual este proceso de cambio y ha tenido que ver con un giro cultural orientado a mirar los grupos marginales, plasmar las diferencias y basado en metodologías más etnográficas. Todo ello ha conllevado nuevos centros de interés como la "otredad", la construcción de la identidad y del paisaje, la nueva construcción de lo rural y bajo el prisma del postmodernismo, el desafío de la universalidad y la aceptación de las múltiples construcciones culturales y los múltiples significados de vivir en el campo (Valentine 1997).

En este avance de la geografía rural, hay que destacar las contribuciones de Little (1986) que abogaba por una geografía rural feminista, y la influencia de la geografía postmodernista y feminista. Las contribuciones conceptuales sobre el concepto de género y el análisis de las relaciones de género en las sociedades rurales que aportan Whatmore (1989, 1994) y Van der Burg y Endeweld (1994). Su contribución más destacada es la de cuestionar el tradicional concepto de familia rural, poniendo de manifiesto las tensiones, las desiguales relaciones de poder y la jerarquía patriarcal que subyace en la familia rural; una estructura familiar que ha sido básica para mantener la vida social y las comunidades rurales tradicionales.

Un ejemplo de lo que se está afirmando es la contribución de Norma Villarreal Mendez, que bajo el título *Proposiciones sobre nueva ruralidad y transformación en los roles de género* muestra como los cambios en el medio rural venezolano y colombiano tienen un impacto en las relaciones de género y necesariamente deben traducirse en nuevos ajustes en el interior de los hogares sobre los llamados "contratos implícitos" de los hombres y las mujeres. La comunicación pone de manifiesto como en los últimos años se ha producido un aumento de los hogares en donde el cabeza de familia es una mujer (el 44% de los hogares rurales pobres tienen jefatura femenina), junto con

procesos migratorios y ello está relacionado con el proceso de urbanización y la modernización de la agricultura, debido a la inserción en la economía de mercado. La mayor diversificación de las actividades agrícolas ha favorecido la participación laboral de las mujeres en las economías campesinas y en los mercados de trabajo, lo que significa un incremento de la salarización y la diversificación de las fuentes de ingresos. Las mujeres son claves en este proceso de doble función, como trabajadora en la parcela familiar y como asalariada en el mercado. Las hijas mayores salen a los mercados de trabajo urbanos y semiurbanos, sin romper totalmente con el mundo rural a donde regresan los días de fiesta, con un aporte a la familia que suele invertirse en la parcela. Este proceso facilita oportunidades e implica mayor autonomía para las mujeres, no sólo en términos monetarios sino de su propia vida facilitando la flexibilización de las relaciones entre hombres y mujeres y la moderación o liberalización de los controles de género en las áreas rurales. ¿Pero que sucede con los varones en este proceso?. Las reacciones son variadas y así lo explicita la comunicación. En unos casos las mujeres reaccionan ganando autoestima y aprendiendo a moverse en el espacio público —antes vedado para ellas— lo cual implica un proceso de "empoderamiento" que le confiere reconocimiento social y autonomía económica. En otros, aparecen fisuras en la estructura de poder masculino ocasionando posturas de rechazo, que pueden implicar mayor control sobre las ganancias, o una disminución de los aportes del varón para que la mujer tenga menos autonomía o posibilidades de ahorro. Otra reacción es el alejamiento del hogar ya que su función de proveedor está siendo cuestionada; o el aumento de la bebida, la agresión verbal y la violencia física en el hogar.

La comunicación de Norma Villarreal concluye notando que la mercantilización en las sociedades rurales de Venezuela y Colombia ha empezado a cambiar la vida pública de hombres y mujeres y las relaciones de pareja en el interior de la estructura familiar y que estos cambios en la participación laboral y social de las mujeres tienen impacto en los patrones de masculinidad tradicional que se expresan en cambios en las conductas frente a las esposas o compañeras ante los hijos y las hijas y la comunidad rural.

Situaciones similares aporta la comunicación *La mujer deserta del caserío vasco* de María José Ainz Ibarrondo de la Universidad del País Vasco que tras realizar un excelente repaso de las transformaciones del papel de la mujer en el caserío vasco, puntualiza que a mediados de los años 70 el caserío se encuentra en crisis por el creciente deterioro de los precios pagados y los precios percibidos; pero, sobretodo, porque hay una falta de relevo generacional, tanto por la inclinación de la descendencia hacia el empleo industrial como por la no existencia de posibles sucesores, es decir la no reproducción de la unidad familiar en el caserío vista la dificultad de "reclutamiento matrimonial" para los herederos de caseríos. Tradicionalmente la mujer asumía el grueso de la tarea productiva en el caserío dado que los hombres tenían más oportunidades de empleo en el sector industrial, pero esa aportación no se correspondió con una capacidad paralela de toma de decisiones que siguieron estando en manos del marido y propietario. No fue únicamente esta falta de capacidad decisoria, sino también la falta de reconocimiento de su trabajo tanto desde el punto de vista social como familiar. A esta situación hay que añadir un cambio de patrón social, el mantenimiento de la familia extensa en los caseríos cuando ya en la sociedad imperaba el paradigma de la familia nuclear. En estas condiciones se entiende que con independencia de la riqueza de los caseríos, es mejor para las mujeres solteras quedarse con los hermanos en su caserío que ir a otro como esposa. Así, la mujer rural sobre la que tantas veces se ha encarnado el mito del poder de la mujer cuando se habla del matriarcado vasco, esta poniendo de manifiesto, al negarse a permanecer en el caserío, la compleja problemática que acompaña a una vida oculta bajo el velo de la idealización (Valle 1985, p. 276). Efectivamente, así se ve en la comunicación, la mujer se había rebelado contra una situación probablemente secular que distando mucho de la sugerida por tesis matriarcalistas poco fundadas (Aranzadi, 1981), se inserta en el patrón más habitual de las relaciones de orden patriarcal sustentadas en estructuras familiares de tipo patrilineal. Aunque el Derecho Foral Vasco no establece discriminación de sexo en base a la herencia del caserío. Sin embargo la práctica establece que la mujer será heredera sólo si no existe ningún varón.

Esta renuncia de las mujeres a su papel en el caserío ha sido pieza clave para la reestructuración de la orientación productiva láctea que por las dimensiones de pequeña explotación induce sistemáticamente a la feminización del trabajo. A partir de ese momento, el vocablo caserío registra una variación de contenido, dejando de significar unidad de explotación agraria para hacer referencia a un tipo de residencia privilegiada, reubicada sobre la periferia de unos núcleos tremendamente congestionados en los que una gran parte de la población desearía residir y que los miembros de las familias que poseen estos caseríos valoran altamente.

Siguiendo nuestra línea de los temas más tratados por el enfoque de género en geografía rural, uno de ellos es el de la división sexual del trabajo. En esta visión amplia, Ana Sabaté de la Universidad Complutense de Madrid hace una interesante reflexión en la comunicación *Estrategias de uso del tiempo y del espacio por mujeres trabajadoras en zonas rurales* sobre como la plena inserción de las mujeres rurales en los mercados de trabajo es uno de los principales retos a los que han de hacer frente las políticas de desarrollo en el medio rural y para ello es necesario analizar en su conjunto las actividades realizadas por las mujeres; destacando la carga de trabajo reproductivo, ya que las condiciones en que se realiza determinan de forma decisiva su modo de inserción en los mercados de trabajo. Así Sabaté destaca que una gran parte de las mujeres realiza a lo largo de sus vidas una serie de actividades alternas, discontinuas en el tiempo y muchas de ellas sin retribución. En el caso de las mujeres rurales la situación es más complicada, ya que la tradicional dicotomía trabajo productivo/reproductivo esta a menudo poco diferenciada, por lo que es más conveniente analizar conjuntamente todas las actividades realizadas que pueden incluir: trabajo reproductivo, actividades orientadas al autoconsumo, trabajo productivo retribuido y trabajo en empresas familiares. Para medir las actividades las mujeres, las medidas basadas en el Uso del Tiempo, se han destacado como una de las mejores herramientas y poder comparar la actividad de hombres y mujeres. Reconociendo esta metodología, la comunicación destaca necesario profundizar en las estrategias desarrolladas por las mujeres para gestionar de forma eficaz tanto el tiempo como el espacio, siendo la opción

más frecuente la de elegir trabajos por tiempo limitado o discontinuo y minimizar los desplazamientos. Esto ha sido bien estudiado en las ciudades (Palm y Pred 1974, Prats et al. 1995) pero apenas se ha abordado en los espacios rurales.

En esta comunicación Sabaté muestra la investigación realizada entre 1998 y 1999 en las provincias de Toledo y Cáceres en donde la tasa de ocupación femenina es alta y existe una diversidad de actividades relacionadas con industrias agroalimentarias, textil, confección y agricultura intensiva como un ejemplo de las estrategias de doble jornada y usos del espacio que utilizan las mujeres. En base a las 30 entrevistas realizadas las conclusiones más significativas son:

- Las mujeres realizan trabajos retribuidos muy diversos a lo largo del año y en el caso de Cáceres se relaciona con el carácter estacional de la agricultura de la zona.
- La organización personal y familiar ha de ajustarse en muchos casos a los ciclos de trabajo productivo, lo que puede significar en el caso de la industria agroalimentaria periodos con puntas de trabajo y consecuentemente jornadas muy largas (más de 10 horas), con otros en donde no hay actividad productiva y las mujeres se dedican al trabajo reproductivo.
- En todos los casos se ha observado que aunque el trabajo es realizado casi íntegramente por las mujeres, se denota una tendencia a que los hombres más jóvenes y con mayor nivel de formación colaboran más en el trabajo doméstico y en especial en el cuidado de los niños.
- Otro aspecto importante es la mayor movilidad de las mujeres, que utilizan el coche para ir a trabajar y realizar las gestiones. Hay que destacar que la proximidad de los lugares utilizados en la actividad cotidiana facilita la pluriactividad desarrollada por las mujeres así como la superposición de trabajo productivo y reproductivo.

Y por último los resultados evidencian que las redes de colaboración entre mujeres de la misma familia siguen siendo decisivas para hacer frente a la compatibilidad de jornadas. Es por ello conveniente puntualizar la importancia de la metodología basada en los presupuestos diarios de actividades a fin de

detectar las dificultades reales que tienen las mujeres en las zonas rurales para insertarse en los mercados de trabajo.

La aportación de Roser Majoral y Dolores Sánchez Aguilera de la Universidad de Barcelona sobre *Trabajo femenino, tamaño y orientación técnico-económica de las explotaciones agrarias en España* se enmarca en lo que podríamos considerar visualizar el trabajo de las mujeres en el medio rural.

En esta línea la comunicación es un excelente análisis a nivel territorial de la situación de las mujeres que trabajan en la agricultura española y su relación con la orientación técnico económica de las explotaciones. Para ello se utilizan los Censos Agrarios de 1982 y 1989 y la Encuesta sobre Estructura de las Explotaciones Agrarias de 1997. Las conclusiones que se desprenden son muchas y muy interesantes, solo remarcaré aquellas más significativas.

- A pesar de que entre los dos censos agrarios 1982 y 1989 el número de mujeres asalariadas en la agricultura aumentó levemente (1.3%). Sin embargo, en 1989 seguía habiendo un 63,7% de hombres que trabajaban en la agricultura frente a un 36.3% de mujeres, y de estas sólo un 6.36% eran asalariadas.

Como ya era de esperar, las titulares de explotación son escasas (sólo una de 4 titulares es mujer) aunque entre 1982 y 1989 habían aumentado.

A nivel territorial existen notables diferencias, en Galicia y Asturias encontramos el porcentaje más alto de titulares (34.8% y 33.0% respectivamente) mientras que los más bajos se dan en la Rioja, Aragón, Navarra o Cataluña.

- Tomando el trabajo familiar y el asalariado fijo las comunidades que cuentan con mayores porcentajes son Galicia (47.4%) y Asturias (42.6%) seguidas de Cantabria el País Vasco y Canarias, siendo Andalucía la primera con un 24% del total de trabajo femenino en España; mientras que la comunidad con mayor porcentaje de trabajo asalariado femenino, tanto fijo como eventual, es Canarias con un 38.3 y 34.3 respectivamente.

- En relación al tamaño de las explotaciones agrícolas y la participación de las mujeres, el trabajo de Majoral y Sánchez confirma, lo que ya otros trabajos apuntaban (Cánoves *et al.* 1989, Villarino 1995, García Ramón *et al.*

1995), que el trabajo femenino es más importante en las explotaciones con escasos recursos de tierra, pequeña dimensión económica y mecanización escasa. Así, el trabajo de la mujer sigue siendo un ahorro en la explotación, ya que al ser familiar no se suele remunerar.

- En relación a la orientación técnico-económica de las explotaciones, las orientaciones que concentran un mayor número de mujeres agricultoras son, por un lado las ganaderas, principalmente las productoras de leche de Galicia y de la cornisa Cantábrica y las orientaciones horto-frutícolas que aparecen en la fachada mediterránea, con escasos recursos de tierra pero económicamente viables. También hay que destacar, el trabajo femenino en las producciones hortícolas de la Rioja y las frutícolas del fondo regado de la Depresión Central Catalana o del Valle del Júcar, entre otras.

Por contra la ausencia de mujeres se plasma en la agricultura extensiva mecanizada de las grandes y medianas explotaciones cerealícolas castellanas, algodóneras o de cultivo de girasol en el valle del Guadalquivir.

La comunicación concluye afirmando que la distribución del trabajo femenino en la agricultura española es muy desigual y se muestra un marcado contraste entre ámbitos territoriales litorales e interiores. Las mujeres son piezas clave en las agriculturas familiares, con explotaciones pequeñas y ganaderas como es el caso de Galicia y Asturias y en la agricultura hortofrutícola intensiva de la fachada mediterránea, en donde las mujeres se contratan en función de la intensidad de la campaña de los diferentes productos de temporada.

La comunicación de Soledad Morales de la Universidad Autónoma de Barcelona con el título *Trayectorias laborales femeninas en áreas rurales. El ejemplo del trabajo femenino en agroindustrias tradicionales en Cataluña* presenta un ejemplo de trabajo femenino en las agroindustrias tradicionales de Cataluña como son la industria cárnica y las conservas de pescado. El estudio se basa en un total de 20 entrevistas en profundidad, a 15 mujeres que trabajan en la industria cárnica y 5 en la conservera. Las comarcas estudiadas (Garrotxa, Gironés y La Selva) se caracterizan porque en estas zonas se concentra el 18.3% de los establecimientos de estas actividades en Cataluña y el 19.7%

del empleo femenino. Las conclusiones a las que llega la comunicación es que las mujeres combinan sus actividades laborales con las "responsabilidades familiares" y buscan aquellos trabajos que les faciliten unos horarios compatibles. Estas mujeres se incorporaron al mercado laboral alrededor de los 15 años y la mayoría de ellas interrumpieron su trayectoria laboral con una media de 5.6 años debido al matrimonio y la maternidad. Así mismo, la primera motivación para estas mujeres es la compensación económica que repercute en una mayor valoración social y familiar, aunque los ingresos femeninos suponen en término medio un 44.8% del total familiar, que se dedica a la alimentación y vestido de la familia.

A conclusiones similares llega la comunicación de Cayetano Espejo Marín, Ginés Barreto Fernández y Juan Lorenzo Mendoza Martínez de la Universidad de Murcia, que titulada *El papel de la mujer en la actividad ganadera de las explotaciones familiares del campo de Cartagena*. En ella analizan sobre la base de 40 entrevistas-encuestas en profundidad la situación de las mujeres que trabajan en las explotaciones familiares de ganadería porcina intensiva. La comunicación destaca el crucial papel de estas mujeres, con edades situadas entre los 30 y los 70 años y que afirman que sin su trabajo difícilmente se podría sacar adelante la explotación, o lo que es lo mismo habría un gasto añadido para contratar a una persona, como sucede en algunos casos. Su trabajo les ocupa una jornada de entre 6 y 8 horas y además se encargan de las tareas de la casa, al igual que en otros casos, si el marido trabaja fuera o se ausenta son ellas las que asumen el peso de la explotación. La comunicación, una vez más, viene a corroborar el crucial papel de las mujeres en las explotaciones medianas y pequeñas de agricultura o ganadería intensiva.

Hasta aquí hemos visto a las mujeres en los trabajos más tradicionales de la agricultura y la ganadería pero dada su flexibilidad y necesidad de adaptarse o coger cualquier actividad que les permita trabajar en el medio rural, las mujeres son una mano de obra flexible adaptativa y pluriactiva, ello les permite amoldarse en momentos de crisis y mantener en muchos casos la empresa familiar.

En este segundo bloque de la relatoría veremos algunas de las nuevas actividades que se están desarrollando en el medio rural y en donde las mujeres tienen un papel relevante.

En este sentido, la comunicación que presenta Rosa María López García de la Universidad Complutense de Madrid bajo el título *La agricultura ecológica como una alternativa también para las mujeres*, se enmarca en esta diversificación de actividades por parte de las mujeres en el medio rural y en su capacidad para adaptarse a las nuevas necesidades del mercado.

En los últimos años se está asistiendo a un nuevo foco de interés en la agricultura y es la participación de las mujeres en relación con la calidad alimentaria y como pioneras en la agricultura y la ganadería ecológicas. La comunicación presenta un inventario (a nivel provincial y de comunidades autónomas) sobre la titularidad de las explotaciones ecológicas en España a finales de 1998.

Cabe señalar la relativa importancia que las sociedades tienen dentro de los operadores-productores y en consecuencia el trabajo de campo es imprescindible para señalar la participación femenina.

Por otro lado, hay que notar la importancia de la participación de la mujer en la titularidad de la tierra, donde en la mayoría de los casos supone un tercio sobre el total de los titulares individuales.

La comunicación destaca varias causas de la mayor presencia de mujeres en la agricultura ecológica.

En primer lugar, el ya tradicional rol que se ha asignado a la mujer como cuidadora de la familia y de la salud de los hijos y por ello cabría argumentar una mayor preocupación y compromiso por parte de las mujeres por una agricultura más sana y con una mayor preocupación medioambiental.

En segundo lugar, la agricultura ecológica como forma de producir alternativa a la agricultura convencional y que significa una cierta autonomía y emancipación por parte de las mujeres que la realizan.

En tercer lugar, las políticas públicas han fomentado y reconocen las relaciones entre mujer y desarrollo de métodos de reproducción compatibles con el medio ambiente y ello se ha materializado en programas de desarrollo rural sostenible como los LEADER, PRODER y NOW, que han impulsado la

participación de las mujeres en actividades innovadoras, como es la creación de empresas de producción y/o transformación de productos alimenticios biológicos.

La comunicación concluye destacando que la agricultura ecológica puede ser una alternativa para las mujeres del medio rural y una apuesta de futuro para la sostenibilidad.

La comunicación de Raquel Jiménez Manzano es una muestra de la diversificación de actividades en el medio rural por parte de las mujeres. Así, bajo el título *La mujer empresaria en la Comarca Sierra de Cazorla - Jaén*, se pone de manifiesto como a través del actual programa PRODÉR (Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación Económica de las Zonas Rurales) once mujeres deciden poner en marcha un proyecto beneficiándose de las ayudas del programa. Las empresas que han surgido son:

En el sector industrial, una empresa de serigrafía, una industria del bordado y una de lavandería industrial.

En el sector agroalimentario, dos fábricas de embutidos y una quesería.

En el sector turístico, tres hoteles rurales y en el sector de servicios una clínica fisioterapéutica y tres academias.

Se destaca la apuesta por los sectores de agroalimentaria y turístico poniendo en valor los productos de la zona como es la chacinería y la ubicación en un enclave de gran belleza que aprovecha las nuevas demandas de turismos de interior.

La comunicación se ha basado en la realización de entrevistas en profundidad a las mujeres empresarias para entender las motivaciones, sus intereses, los problemas que han tenido y sus opiniones acerca de la situación de la mujer en el medio rural. Hay que destacar el espíritu emprendedor de estas mujeres, el apoyo familiar que han tenido, las experiencias anteriores en cada uno de los sectores de actividad y el conocimiento del entorno local que poseen; aunque la mayoría de ellas emigró a trabajar, pero ha regresado y por ello son más conscientes de las posibilidades de estas zonas y de las posibles actividades a desarrollar. Todas estas empresas se pueden considerar de tamaño familiar y se han visto apoyadas por las subvenciones de la administración Local y Autonómica. Las mujeres reconocen la dureza que suponen los inicios de una empresa pero están satisfechas con los resultados. Una vez más se

comprueba la flexibilidad de las mujeres y la capacidad de encontrar soluciones a los problemas de trabajo en sus lugares de residencia. Es por ello importante el papel de la administración con pequeñas ayudas, para poner en valor un medio rural que de otra forma corre el peligro de la despoblación.

Dos casos más de la flexibilidad de las mujeres para realizar un sinfín de actividades que aporten rentas complementarias a la renta familiar son los que se exponen en las comunicaciones centradas en Galicia. La comunicación de M<sup>a</sup> Isabel Rodríguez Giadás que expone, *El trabajo de las mujeres rurales en la industria de la confección en el sur de la comarca de Santiago de Compostela*, se ha basado en la realización de 8 entrevistas-cuestionarios a mujeres que trabajan en las cooperativas y talleres de confección en Galicia. A partir de los años 80 esta industria ha tenido un fuerte desarrollo en Galicia, en este sentido influyen dos factores, en primer lugar un proceso global de flexibilización de la producción y por otro el hecho de tratarse de un espacio en el que hay un potencial importante de mano de obra femenina. Esta mano de obra se adapta a las exigencias de las grandes empresas, se caracteriza por ser poco cualificada, trabaja en explotaciones familiares generalmente de autoconsumo y cualquier actividad remunerada adicional supone un complemento importante. Todo ello se inserta en el marco de una sociedad en la que se potencia el papel de la familia como diversificadora de rentas, tarea en donde la mujer es decisiva (Villarino y Armas 1997). El trabajo en los talleres y cooperativas de confección en el medio rural es una respuesta local a procesos económicos que ocurren a nivel mundial. En todo este proceso el papel del género es fundamental y se inserta dentro de la importancia de la unidad familiar; la familia debe adaptarse a las nuevas formas y condiciones de trabajo creadas y son las mujeres los principales agentes diversificadores de rentas. Se adaptan a las nuevas necesidades de la industria porque adquieren una alta productividad en determinadas tareas y aceptan salarios bajos, por ser escasa su cualificación y por ser escasas sus oportunidades de conseguir otros trabajos en el medio rural; se convierten así, en una mano de obra flexible y cautiva, excelentes condiciones para las nuevas formas de trabajo en un mercado cada vez más global.

Un ejemplo más de la diversificación de rentas en el medio rural, es la comunicación que presenta José Antonio Pérez Sánchez, de la Universidad de Santiago de Compostela, con el título *El trabajo de la mujer en las empresas pesqueras familiares*. El autor confirma que en las comunidades pesqueras gallegas el trabajo de la mujer se da en un sinfín de actividades económicas vinculadas a la explotación de los recursos vivos del mar y tiene una gran trascendencia económica en la maximización de los resultados de la explotación familiar. El marisqueo a pie o a flote, la acuicultura en parques flotantes de cultivo, el arreglo de los aparejos y artes de pesca, la comercialización, el tratamiento y/o la transformación de los recursos biológicos, etc., son algunas de las actividades en las que sigue participando la mujer gallega, basada en una economía pluriactiva en el tiempo y en el espacio.

Tal como era de esperar y como también se evidencia en la agricultura, las mujeres tienen un papel crucial en las explotaciones pequeñas, en donde las actividades poco mecanizadas y artesanales perviven manteniéndose por el trabajo no remunerado de las mujeres. En tanto que en las empresas pesqueras de mayor nivel industrial el papel de la mujer esta cada vez más minimizado (Pérez Sánchez 1999, 769). La comunicación se ha basado en 22 entrevistas-conversación a mujeres de empresas familiares pesqueras de carácter artesanal en las localidades costeras de Riveira y Rianxo, en la ría de Arousa.

Los resultados del trabajo de campo confirman que en las comunidades marítimo-pesqueras gallegas la aportación del trabajo de la mujer en la esfera productiva resulta crucial para el funcionamiento de la explotación extractiva familiar más elemental. En este tipo de empresas pesqueras se mantiene un sistema de producción en el que mujeres y hombres juegan roles complementarios, los unos se encargan de la operativa de la pesca y ellas del arreglo de los aparejos y la venta de las capturas, además de llevar la contabilidad de la empresa. Por el contrario en las explotaciones más grandes y tecnificadas la mujer se ha visto cada vez más relegada al ámbito doméstico o a trabajos fuera de la casa en las industrias de transformación del pescado de la zona o en el servicio doméstico, junto al trabajo estacional del marisqueo como una renta complementaria más.

La comunicación de M. Villarino y G. Cánoves muestra como una vez más las mujeres han encontrado por la vía de la diversificación de actividades económicas el mantenimiento de la empresa familiar. En el caso de la comunicación *Turismo en espacio rural: las mujeres, las iniciadoras; el territorio recurso y condicionante*, la composición familiar de la pequeña y mediana explotación, ha facilitado que sean las mujeres las que se inician en el desarrollo del turismo rural. Las principales características son que es una actividad que se desarrolla en la propia casa o explotación, que permite compatibilizarse con el trabajo doméstico y que los productos de la huerta o los animales pequeños se destinan al consumo familiar y al de los turistas. Ahora lo que las mujeres hacen es extender sus actividades domésticas a los turistas y cocinar para un número mayor de personas. A su vez, es importante destacar que para las más jóvenes el turismo rural resulta una actividad más atractiva que el de la explotación agraria y permite unos ingresos independientes que a los ojos de la familia y la sociedad son visibles, en este sentido revaloriza el papel de la mujer, que ya no es el de ayuda familiar.

Para finalizar, me permito hacer una serie de reflexiones que se vislumbran en la mayoría de las comunicaciones.

- El enfoque de género es transversal y apunta las diferentes estrategias que adoptan hombres y mujeres en un medio rural cada vez más presionado por una economía global.
- Las mujeres tienden a adoptar estrategias espaciales y temporales que les sigan permitiendo compaginar el trabajo productivo y reproductivo que les sigue asignando la sociedad. En todos los casos que se ha mostrado que el trabajo de la mujer en el medio rural sigue siendo un complemento en una economía que se basa en la complementariedad de rentas.
- Las mujeres son mano de obra flexible y adaptativa a las cambiantes necesidades del mercado laboral. Así mismo son una mano de obra cautiva en tanto sus posibilidades de elección laboral en el medio rural son muy limitadas.
- La mayoría de las comunicaciones presentadas han utilizado una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad y/o cuestionarios amplios a fin de captar situaciones que difícilmente se pueden detectar en las estadísticas oficiales.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA:

ARANZADI, J. (1981): *Milenarismo vasco: edad de oro, etnia y nativismo*. Taurus, Madrid.

CANOVES VALIENTE, G, GARCIA RAMON, M.D. y SOLSONA PAIRO, M. (1989): "Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en la explotación familiar", *Revista de Estudios Agrosociales*, 147, pp. 45-70.

CANOVES VALIENTE, G. y GARCIA RAMON, M.D. (1995): "Mujeres y turismo rural en Cataluña y Galicia: ¿la nueva panacea de la agricultura?", *El Campo*, 133, pp. 221-238.

CANOVES VALIENTE, G y VILLARINO PEREZ, M. (2000): "Turismo rural en Portugal: las mujeres piezas clave para "recibir" y "servir" en Garcia Ramón, M.D y Baylina, M.: *El nuevo papel de las mujeres en el medio rural*. Oikos-Tau, Barcelona.

GARCIA RAMON, M.D. (1989): "Actividad agraria y género en España: una aproximación a partir del Censo Agrario de 1982", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14, pp. 89-114.

GARCIA RAMON, M.D. et al. (1995): *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*. Oikos-Tau, Barcelona.

GARCIA RAMON, M.D. y BAYLINA, M. (2000): *El nuevo papel de las mujeres en el medio rural*. Oikos-Tau, Barcelona.

LITTLE, J. (1986): "Feminist perspectives in rural geography: an introduction", *Journal of Rural Studies*, 281, pp. 1-8.

PALM, R. y PRED, A. (1974): "A time-geographic perspective on problems of inequality for women". Working Paper, n° 236. Institute of Urban and Regional Development. University of California (Traducción castellana en M.D. Garcia Ramón (1985): *Teoría y método en la Geografía Humana Anglosajona*. Ariel, Barcelona).

PEREZ SANCHEZ, J.A. (1999): "La industrialización de la pesca en Galicia. La flota de arrastre de litoral", en *Actas XV Congreso de Geógrafos Españoles: Dinámica Litoral Interior*, n° 107, vol. II, pp. 761-770, AGE, Universidad de Santiago de Compostela.

PRATS FERRET, M.; GARCIA RAMON, M.D. y CANOVES VALIENTE, G. (1995): *Las mujeres y el uso del tiempo*. Instituto de la Mujer, Madrid, Serie Estudios n° 41.

PHILO, C. (1992): "Neglected rural geographies: a review", *Journal of Rural Studies*, 8 (2), pp. 193-207.

VALENTINE, G. (1997): "A safe place to grow up? Parenting, perceptions of children's safety and the rural idyll", *Journal of Rural Studies*, 13 (2), pp. 137-148.

VALLE, T. del (dir.) (1985): *Mujer vasca, imagen y realidad*. Anthropos, Barcelona.

VAN DER BURG, M. y ENDEWELD, M. (eds.) (1994): *Women on family farms: Gender research, EC policies and new perspectives*. Wageningen Agricultural University, Wageningen.

VILLARINO PÉREZ, M. (1995): "Las mujeres rurales como artífices de la pluriactividad", *El Campo*, 133, pp. 11- 24.

VILLARINO PÉREZ, M. y ARMAS, P. (1997): "Globalización y sistemas productivos locales en el textil gallego", en *Actas XV Congreso de Geógrafos Españoles: Dinámica Litoral Interior*, nº 107, vol. II, pp. 983-993, AGE, Universidad de Santiago de Compostela.

VILLARINO PÉREZ, M. y CANOVES VALIENTE, G. (2000): "Turismo rural en Galicia: sin mujeres imposible", en García Ramón, M.D y Baylina, M.: *El nuevo papel de las mujeres en el medio rural*. Oikos-Tau, Barcelona.

WHATMORE, S. (1989): "¿Ciclo vital o patriarcado? Cambios en las divisiones del trabajo en la explotación agraria familiar por razones de sexo", *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 147, pp. 7-43.

WHATMORE, S. (1994): "Theoretical achievements and challenges in European rural gender studies" en Van der Plas, L. y Fonte, M. (eds.): *Rural gender studies in Europe*. Assen, Van Gorcum (Holanda), pp. 39-49.

\*\*\*

## Relación de comunicaciones presentadas en esta Área Temática:

Autor/ra	Universidad/ Institución	Título Comunicación
Soledad Morales Pérez	Universitat Autònoma de Barcelona	"Trayectorias laborales femeninas en áreas rurales. El ejemplo del trabajo femenino en agroindustrias tradicionales de Catalunya."
Rosa María López García	Universidad Complutense de Madrid	"La agricultura ecológica como una alternativa para las mujeres"
Mírcia Baylina Ferré; María Dolors García Ramón	Universitat Autònoma de Barcelona	"Estudios rurales y género en la geografía europea"
José Antonio Pérez Sánchez	Universidad de Santiago de Compostela	"El trabajo de la mujer en las empresas pesqueras familiares"
Norma Villarreal Méndez	Universidad Central de Venezuela	"Proposiciones sobre nueva ruralidad y transformaciones en los roles de género"
Raquel Jiménez Manzano	Universidad de Granada	"La mujer empresaria en la comarca de Cazorla"
Cayetano Espejo Marín; Ginés Barreto Fernández; Juan L. Mendoza Martínez	Universidad de Murcia	"El papel de la mujer en la actividad ganadera de las explotaciones familiares del campo de Cartagena"
Ana Sabaté Martínez	Universidad Complutense de Madrid	"Estrategias de uso del tiempo y del espacio por mujeres trabajadoras en zonas rurales"
M <sup>a</sup> José Ainz Ibarrondo	Universidad del País Vasco	"La mujer deserta del caserío vasco"
Montserrat Vilariño; Gemma Cánoves	Universidad de Santiago de Compostela/ Universitat Autònoma de Barcelona	"Turismo en espacio rural: mujeres, las iniciadoras; el territorio, recurso y condicionante"
Roser Majoral; Dolores Sánchez Aguilera	Universitat de Barcelona	"Trabajo femenino, tamaño y orientación técnico-económica de las explotaciones agrarias en España"

Estas comunicaciones se recogen en la obra García, F.; Majoral, R.; Larrull, A. -eds-, *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*, Departamento de Geografía y Sociología de la Universidad de Lleida/Asociación de Geógrafos Españoles, Lleida.



**TERCERA PONENCIA:**



